

LICEO LEONARDO MURIALDO PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL

NUESTRA MISIÓN

Nuestra Institución imparte una formación humanista y científica, iluminada por la misión Evangelizadora de la Iglesia, la que reconoce en la educación de los jóvenes un medio privilegiado para su realización como seres humanos.

Somos un colegio en Pastoral, con una opción consecuente y prioritaria por los más necesitados de nuestra institución.

Nos inspira el legado de San Leonardo Murialdo quien nos invita a formar hombres y mujeres capaces de orientar su existencia, hacia el más alto rendimiento intelectual posible, de acuerdo a sus capacidades, a ser solidarios y laboriosos, con conciencia social y con una mirada crítica de la realidad. Deben ser positivos agentes de cambio, comprometidos con los tiempos que les toca vivir y con un profundo amor por la vida.

Nuestra institución es un espacio alegre, donde se incentiva el espíritu democrático, con respeto a uno mismo, a los demás y al medio ambiente.

Contamos con docentes capaces de comunicar cultura, desarrollar capacidades y formar en valores, a través de una pedagogía de contacto directo y personal con nuestros alumnos, es decir, educando su corazón.

Colaboramos con la labor educativa de la familia. En este contexto, visualizamos a nuestros padres y apoderados como personas dispuestas a compartir y respaldar permanentemente nuestro proyecto institucional.

NUESTROS NÚCLEOS DE ACCIÓN

Para llevar a cabo nuestra Misión hemos definido cuatro centros de acción:

El Educando - El Educador - El Estilo Pedagógico - La Familia del Educando

IDEARIO

1. **La Congregación de San José** tiene en la Iglesia la misión específica de dedicarse a los jóvenes, especialmente a los más pobres y necesitados, evangelizándolos y cultivando en ellos la actitud de acogida, en un clima de “familia bien unida”.
2. **La Comunidad Religiosa** llamada a ser el “corazón de la obra” apostólica, convoca e impulsa a los miembros de ésta para la construcción de la comunidad educativa y se rige fielmente por el carisma de San Leonardo Murialdo, en el marco de la Pedagogía del Amor.
3. **Nuestro Liceo**, en cuanto escuela católica, reconoce como eje central el mensaje evangélico y hace explícita referencia a la concepción cristiana de la realidad y del hombre, con el estilo carismático de San Leonardo Murialdo.
4. **La Comunidad Educativa**, sintiéndose parte de la Iglesia, está llamada de una manera especial a ayudar a los hombres en su educación procurando que el educando sea sujeto y gestor de su propia formación en sus dimensiones culturales, éticas, sociales y religiosas.
5. Deseamos que nuestros **alumnos y alumnas** se formen para ser agentes de cambio en la sociedad, alumnos que viven la fe cristiana, solidarios, laboriosos, críticos de la realidad y con amor a la vida.
6. Creemos que la **Educación** es una tarea personal y comunitaria orientada al desarrollo integral de la persona. En nuestra concepción muraldina buscamos como principal meta la “Educación del Corazón”.
7. **Nuestro estilo educativo** se identifica con la “Pedagogía del Amor”, que es el modo de educar propuesto por San Leonardo Murialdo y que está presente en algunas actitudes fundamentales como la afabilidad, dulzura, firmeza, laboriosidad y responsabilidad.
8. Deseamos que el **educador** cumpla su misión docente y evangelizadora como “amigo, hermano y padre”, en la prevención, la animación y la orientación, consciente de que educa sobre todo a través de su testimonio de vida.
9. Confiamos en que los **padres y/o apoderados** de los alumnos y alumnas, en su calidad de primeros y principales educadores, asuman consciente y plenamente su rol y acompañados por las orientaciones que les brinda la escuela, opten por un estilo que los involucra directamente y los comprometa a integrarse a la comunidad educativa.
10. Consideramos que el **personal no docente** forma parte de la comunidad educativa, comparte el carisma y participa, desde su propia labor profesional, de la misión educativa confiada a toda la comunidad.

11. Confiamos en que los **egresados** de los colegios josefinos, marcados con el sello carismático de San Leonardo Murialdo, asumen responsablemente el rol de constructores de una sociedad solidaria y justa, iluminada por los valores del Evangelio, manteniendo con la escuela y con toda la Familia Murialdina, un sentido de pertenencia caracterizado por el efecto y la participación.

SAN LEONARDO MURIALDO **un educador que queremos imitar**

Un hombre de su tiempo.

Leonardo nace el 26 de octubre de 1828 en la ciudad de Turín, en el norte de Italia. Como le ocurre a toda persona, las circunstancias de la vida marcarán su futuro. Tal es así que el quedar tempranamente huérfano de padre, generará en él el deseo de convertirse en figura paterna para sus futuros educandos y así también, para confiar a San José la futura Congregación por él fundada.

Otro elemento importante a la hora de analizar su figura, surge de la educación impartida por los sacerdotes escolapios en la ciudad de Savona. Es en esa vida de escuela donde surgen sus anhelos de santidad confundidos con las típicas vivencias y tentaciones de todo adolescente.

Murialdo es un hombre de su tiempo, usa los medios que había para adentrarse en el conocimiento personal y luego en el conocimiento de sus alumnos. Estudia, viaja, escala montañas, escribe, gasta su fortuna y cuando ésta desaparece, pide limosna, todo centrado en un solo objetivo: hacer la voluntad de Dios y glorificarlo por toda lo creado, sabiéndose amado infinitamente por él.

Un miembro de la Iglesia.

Turín del siglo XIX, fue una ciudad elegida y bendecida con un selecto grupo de santos, en especial ligados a la educación. Baste con mencionar a San Juan Bosco, Santo Domingo Savio, Santa María Mazzarello, San Benito Cottolengo entre otros, para notar como esa región generó una corriente de santidad cuyos frutos aún perduran.

Ser miembro de la Iglesia en esos años era estar en medio de críticas debido al impulso que León XIII diera a la preocupación social y de la cual Murialdo fue un adelantado y luego de la promulgación de la Encíclica Rerum Novarum, su valiente difusor.

Las inhumanas condiciones de trabajo de los obreros, pero especialmente de los niños y jóvenes más abandonados, llevó a Leonardo a asumir un liderazgo particularmente en la defensa de esos derechos conculcados, creando un periódico destinado a los obreros, organizándolos, dándoles posibilidades de educación, promoción humana y asistencia espiritual.

Pero así como estaba atento a las situaciones de los más necesitados, sabía que también era imprescindible estar bien preparado intelectual y

espiritualmente. Lo primero, lo consigue dedicándose a obtener la mayor cualificación teológica de sus tiempos: el doctorado: pero además, conoce no sólo lo teórico sino también lo experiencial en educación que era lo más avanzado de su tiempo, aunque para ello tuviese que viajar por varios países europeos. Pero no sólo esto era importante, su vida espiritual fue siempre un motivo de preocupación, es así como 14 años después de ser ordenado sacerdote emprende voluntariamente...

...un período de formación en uno de los seminarios de mayor prestigio en Francia. Allí, se dedica a crecer interiormente para luego darse a los demás de la mejor manera posible. Este es el secreto de las almas grandes, no sólo hacer cosas sino hacerlas llenas de sentido. Es lo que distingue el mero activismo, de un trabajo verdaderamente apostólico.

Ser católico para Murialdo no es sólo seguir las directrices de la Iglesia en el campo del apostolado, sino que en especial usar los medios que la misma Iglesia propone como fuentes verdaderas de riqueza para este camino, es decir, la oración constante y la cercanía frecuente a los sacramentos. Al respecto, llama la atención la detallada cuenta que, de la frecuencia de estos últimos, hace en su Testamento Espiritual.

Un hermano nuestro.

Cuando el Papa Pablo VI, quien lo beatificara el 3 de Noviembre de 1963 y luego lo canonizara el 3 de Mayo de 1970, lo definió, como un santo "extraordinario en lo ordinario", pues alcanzó la santidad viviendo humildemente, trabajando incansablemente y sin ostentación, tal como lo hizo en el colegio de Los Artesanitos durante 34 años. Es este elemento el que lo hace ser hermano nuestro, pues lo sentimos cercano, alcanzable, un "compañero de viaje" como también felizmente lo declarara el mismo Pontífice.

Leonardo es sobre todo un educador que caracteriza su estilo por el método preventivo, el cual implica la presencia, el acompañamiento del educador para que no haya ocasión de pecado. Así jugando, rezando o aprendiendo, los niños y jóvenes tendrán siempre cerca de quien debe ser para ellos un amigo, un hermano y un padre, el cual busca que alcancen la salvación y no se pierdan. Consciente de sus límites se percata que solo no podrá llevar adelante sus propósitos y luego de mucho dudar y sentirse indigno de esa misión, funda el 19 de Marzo de 1873 la Congregación de San José, la que tiene por fin "*educar en la piedad y con la instrucción cultural y técnica a los muchachos pobres, huérfanos, abandonados o necesitados de enmienda*". En esta labor buscó siempre el apoyo de los laicos, otro de sus elementos tan característicos y novedosos, pues incluso hoy la Iglesia avanza con dificultades, en el reconocimiento de la labor laical sobre todo en educación.

Serán la humildad y la caridad, las características de su estilo, con el cual deberán identificarse claramente, siendo éste un deber para los hermanos que le sigan.

Así lo indica en el Reglamento: "*los hermanos deben reconocerse por la dulzura y la caridad con las que suben tratar a los jóvenes*", junto a esas virtudes hay una serie de elementos que constituyen el perfil de un educador al

estilo de Murialdo: pacientes, revestidos de dulzura, generadores de una bien unida familia, buscadores de la calidad en el servicio: haciendo bien, el bien.

Todas ellas son formas de entrega al apostolado de niños y jóvenes, con un estilo que podemos sintetizar como la Pedagogía del Amor, la cual busca educar el corazón, pues cada educador debiera sentir que *“a los ojos de Dios tengo la misma misión de San José en relación con los niños y jóvenes, que son otros tantos pequeños Jesús”*

RESEÑA HISTÓRICA DEL LICEO LEONARDO MURIALDO

La historia del Liceo se remonta a 1890, cuando se funda el Patronato Santa Filomena, primer patronato chileno, que conjuntamente con sus objetivos asistenciales dirigidos a la clase trabajadora carente en aquella época de leyes sociales, se preocupa también de la educación y funda la Escuela Primaria N° 42 y posteriormente en el año 1899 una Escuela de Enseñanza Técnica para obreros, en la calle de los Hermanos (actual Santa Filomena), donde impartía cursos de electricidad, dibujo industrial, contabilidad, construcción y francés, bajo el alero de la naciente Universidad Católica de Chile.

Hacia 1947 y por especial intervención de Monseñor Carlos Casanueva Opazo, la Congregación de San José llega a Chile para hacerse cargo de la obra del Patronato de Santa Filomena, ya que ésta se inscribía en los propósitos y finalidades que la Congregación perseguía en sus instituciones. Debido a la buena administración que se hace de esta obra, el Arzobispado de Santiago en el año 1967, decide cederle a perpetuidad los terrenos a los Josefinos de Murialdo.

Reseña...

En el año 1951 se autoriza la apertura y funcionamiento del Liceo Leonardo Murialdo y en 1953 se declara a nuestro colegio, “Cooperador de la Función Educacional del Estado”. Desde esa fecha y hasta la actualidad nuestra institución ha respondido a los requerimientos de la sociedad chilena, adecuándose conscientemente a los lineamientos que han surgido del Estado de Chile.

En 1968, como consecuencia de uno de los anhelos de la Reforma Educacional del año anterior, que buscaba mayor cobertura educacional, se abre un tercer curso por nivel, lo que irá paulatinamente incrementando la matrícula de los alumnos. Así también, en el año 1972 se concede personería jurídica al Centro de Padres y Apoderados, siendo uno de los primeros en conseguir este status jurídico. En 1973, se da inicio al primer curso mixto en un Liceo, hasta esa época sólo constituido por varones, y en año 2002, el colegio se integra a la Jornada Escolar Completa Diurna propiciada por el Estado, a través del Ministerio de Educación.

En la actualidad el Liceo atiende a una población aproximada de 1.500 alumnos y alumnas, quienes provienen de diversas comunas de la zona norte de la Región Metropolitana.

Para llevar a cabo su misión el Liceo defino cuatro centro de acción:

Iº) EL EDUCANDO

El alumno Murialdino debe tener altas expectativas académicas, de acuerdo con las capacidades que posea. Debe ser solidario, laborioso, respetuoso, capaz de valorar su entorno, con un profundo amor a la vida, con sentido crítico de la realidad y promotor de cambios sociales. Debe ser capaz de vivir la fe con la madurez personal que le da el seguimiento de Cristo, según el carisma de Murialdo, para poder enfrentar sólidamente su proyecto de vida.

Principios

1. El alumno debe ser gestor de su propia cultura, favoreciendo el desarrollo de sus potencialidades intelectuales, como una alternativa de crecimiento personal y social, para el descubrimiento de su propia vocación.
2. Nuestros alumnos conocen y vivencian el carisma y las enseñanzas cristianas de San Leonardo Murialdo, integrando los valores de la solidaridad, laboriosidad y amor a la vida.

Indicadores

- 1.1. Es inquieto intelectualmente, busca investigar y crear su propio aprendizaje.
- 1.2. Desarrolla la inquietud por el saber, con sus pares y profesores, de manera creativa y participativa.
- 1.3. Relaciona los aprendizajes con situaciones de la cotidianidad, favoreciendo la asimilación, valoración y utilización de lo aprendido.
- 1.4. Participa en experiencias educativas que le permitan un aprendizaje significativo, con el fin de descubrir y desarrollar su vocación personal.
- 1.5. Desarrolla habilidades, destrezas y capacidades que le permitan aprender a valerse por sí mismo, respetando a su prójimo y al entorno.
- 1.6. Aprende estrategias para el desarrollo de los hábitos de estudio, que le permitirán alcanzar sus metas personales y profesionales.
- 2.1. Poseen una sólida formación cristiana en cuanto a doctrina y vivencia de la fe.
- 2.2. Conducen su accionar basado en el modelo de Cristo.
- 2.3. Asumen el compromiso social de construir un mundo más justo y solidario, a partir de sus compañeros y / o miembros de la comunidad educativa.
- 2.4. Promueven el respeto por la vida, reconociendo a Dios como único dador de ella.
- 2.5. Participan en las actividades que promueve el colegio, para el desarrollo personal.
- 2.6. Desarrollan, fundamentalmente, un espíritu crítico constructivo sobre la realidad.

- 2.7 Son abiertos al diálogo y mantienen una actitud positiva frente a la vida y sus desafíos.
- 2.8 Viven el valor de la laboriosidad, a través de la rigurosidad y el sentido del esfuerzo en su trabajo.

IIº) LA FAMILIA

La familia tiene la calidad y la virtud de ser la primera responsable de la educación integral de sus hijos e hijas. Da testimonio de su fe cristiana y es fiel a los valores y a la espiritualidad muraldina.

Debe estar comprometida activamente con el desarrollo espiritual, emocional y cognitivo de sus hijos e hijas, siendo corresponsables del proceso educativo de ellos, depositando su confianza en el trabajo de los educadores.

Participará en todas las actividades que se desarrollen en el establecimiento y que guarden relación con la formación de los alumnos o alumnas.

Debe estar dispuesta a aceptar las orientaciones que el establecimiento entregue y que sean inherentes al desarrollo de sus hijos o hijas.

Principios

1. La familia debe asumir la calidad de primeros y principales educadores, acompañando y orientando el proceso de aprendizaje - enseñanza de sus hijos o hijas.
2. La familia debe adherir y participar de los principios y valores de la Iglesia Católica, coadyuvando así en la formación de sus hijos o hijas.
3. La Familia debe conocer, interiorizarse y practicar los valores de la solidaridad, la laboriosidad en el amor a la vida, propuestos por San Leonardo Murialdo.
4. La Familia debe tener una estrecha comunicación con la institución educativa.

Indicadores

- 1.1. Adhiere y se compromete con el estilo pedagógico institucional.
- 1.2. Motiva a sus hijos o hijas al estudio constante, propiciando la rigurosidad y la laboriosidad en su rol de estudiantes.
- 1.3. Apoya a su hijo o hija en todas las actividades propuestas en el proceso de aprendizaje - enseñanza.
- 1.4. Manifiesta disposición para integrarse a Directivas de Curso, Pastoral y Centro de Padres.
- 1.5. Favorece experiencias que promueven en sus hijos o hijas el espíritu crítico y de reflexión, con una visión positiva de la vida.
- 1.6. Promueve y participa en actividades solidarias, dentro y fuera del colegio.
- 2.1. Participa en las actividades que emanen del Departamento de Pastoral del colegio.
- 2.2. Estimula, junto a la escuela, el desarrollo de un alumno o alumna culto, con formación ética, centrado en los valores de la Iglesia e integrado a ella.

- 3.1 Estimula a su hijo o hija en la participación de actividades solidarias, que emanen del colegio, principalmente.
- 3.2 Practica el amor al trabajo y estimula a sus hijos o hijas a ser responsables en su rol de estudiantes.
- 3.3 Siente la necesidad de conocer permanentemente la vida de San Leonardo Murialdo, de dar testimonio y promover su ejemplo.
- 3.4 Promueve el respeto a la diversidad y al medio ambiente, practicando la tolerancia y el amor a la vida.

Demuestra disposición e interés permanente para comunicarse con los docentes, con el fin de informarse del desempeño académico y social de su hijo o hija.

Manifiesta y privilegia la asistencia a las reuniones de apoderados y entrevistas, cada vez que el colegio lo requiera.

Recoge las sugerencias que da el colegio y las pone en práctica con sus hijos o hijas.

IIIº) EL EDUCADOR

El educador murialdino, es un profesional católico que actúa coherentemente con los principios y los valores del Evangelio y de San Leonardo Murialdo.

Es un formador y orientador que desarrolla su misión a través de la Pedagogía del Amor.

Es un profesional competente, en permanente actualización, creativo, participativo y con capacidad de trabajo en equipo, y que además ejerce un liderazgo en la conducción de sus alumnos.

Desarrolla su misión con gran espíritu de servicio, de manera sencilla, democrática y motivadora. Promueve y testimonia en sus alumnos, los valores de la solidaridad, laboriosidad y del amor a la vida.

Principios

1. El educador se reconoce como hijo de Dios y adhiere a los valores de la Iglesia Católica, sabiendo que Él le ama en forma personal infinita y misericordiosa.
2. El educador genera una relación cercana y acogedora con los jóvenes formándolos en el ámbito valórico.
3. El educador pone sus conocimientos y experiencias profesional, al servicio de la formación intelectual de sus alumnos.
4. El educador debe manifestar una actitud de afabilidad y de colaboración permanente con los padres, en la formación de sus hijos o hijas.

Indicadores

- 1.1 Da testimonio del evangelio de manera coherente, en su vida personal, familiar y profesional.
- 1.2 Promueve los valores propuestos por la Iglesia.
- 1.3 Se destaca por su vocación de servicio en su misión de educador.

- 1.4 Está dispuesto a conocer y practicar el carisma del padre fundador, San Leonardo Murialdo.
- 1.5 Participa en las actividades pastorales que organiza la Comunidad Educativa.
- 2.1. Se muestra afectivo y entusiasta, generando un ambiente agradable y alegre para sus alumnos y alumnas.
- 2.2. Es cercano y afable en el trato con los jóvenes, con el trato con los jóvenes, con el propósito de prevenir, orientar y animar su proceso de desarrollo.
- 2.3. Es firme y fraterno para corregir a sus alumnos y alumnas promoviendo en ellos y ellas las actitudes que permitan su desarrollo integral.
- 2.4. Fomenta el diálogo, escucha y se hace partícipe de las inquietudes de sus alumnos y alumnas promoviendo una convivencia democrática.
- 2.5. Promueve el espíritu de servicio y el compromiso social en sus alumnos, a través de su testimonio y de experiencias concretas.
- 2.6. Fomenta el espíritu crítico responsable y positivo en sus alumnos y alumnas, a través de situaciones experienciales.
- 3.1 Desarrolla en sus alumnos y alumnas capacidades, destrezas, valores y actitudes.
- 3.2. Cultiva en los alumnos y alumnas, el amor por las ciencias, las cultura, las artes y psicomotricidad, considerando sus intereses y experiencias previas.
- 3.3. Incentiva el conocimiento y el compromiso con las principales problemáticas de la sociedad actual.
- 3.4. Está en constante actualización profesional, con el fin de prestar un mejor servicio a sus educandos.
- 3.5. Tiene la capacidad para trabajar en equipo con sus pares y alumnos y alumnas.
- 3.6. Colabora con el descubrimiento de la vocación y misión del alumno o alumna en esta sociedad.
- 3.7. Motiva el aprendizaje de sus alumnos o alumnas con metodologías activas.
- 4.1. Mantiene una comunicación fluida y permanente con los padres y apoderados, en relación al proceso educativo de sus hijos o hijas.
- 4.2. Motiva la presencia de los padres, en las actividades formativas que emanen de la institución.
- 4.3. Participa en las actividades formativas que se organicen en la institución.

IVº) EL ESTILO PEDAGÓGICO

La educación Murialdina tiene presente las potencialidades individuales de cada persona en las diferentes etapas de su vida, las respeta y motiva para continuar su desarrollo. Incorpora al currículo las actividades conducentes al desarrollo de las capacidades, destrezas, valores y actitudes inherentes al proyecto del colegio, sintetizando fe y cultura, bajo el carisma de San Leonardo Murialdo.

Desde el punto de vista curricular, hacemos opción por lo mejor de las diferentes corrientes existentes, que den cuenta de nuestra realidad y de nuestra misión, que apunta a una formación integral de nuestros educandos.

Principios

1. El colegio promueve una educación que estimula el desarrollo académico, favoreciendo los ámbitos artístico, físico e intelectual con alto grado de exigencia, de acuerdo a las capacidades que los alumnos y alumnas posean.
2. El colegio da cuenta de la diversidad del alumnado y actúa en consecuencia con esta realidad.
3. Postulamos el uso de diversas metodologías que respondan a la necesidad de cada sector o subsector de aprendizaje, cursos o personas en particular.
4. Desde lo pedagógico, impulsamos el desarrollo valórico, y el crecimiento en la fe, como criterio de transversalidad, bajo el carisma de San Leonardo Murialdo.

Indicadores

- 1.1. Se adscribe, en general, a los Planes y Programas emanados del MINEDUC.
- 1.2. Incentiva y facilita la realización de actividades tendientes a desarrollar el gusto por las ciencias, por la psicomotricidad y la cultura en general.
- 1.3. Promueve instancias de participación en donde los alumnos y alumnas desarrollan sus capacidades y estilos de aprendizaje.
- 1.4. Favorece, junto a la familia, una rigurosidad en el trabajo académico del alumnado.
- 1.5. Conduce el proceso de aprendizaje a través de la Pedagogía del Amor.
- 2.1. Considera en los grados de exigencia académica los ritmos y estilos de aprendizaje del alumnado, aplicando los procedimientos evaluativos pertinentes.
- 2.2. Cuenta con un equipo multidisciplinario que cubre las necesidades especiales de los alumnos y alumnas.
- 2.3. Forma y capacita a los profesores en las características de la Pedagogía del Amor.
- 3.1 Promovemos en el alumnado la autonomía en el aprendizaje.

- 3.2 Favorecemos el aprendizaje experiencial, usando para ello los conocimientos previos de los alumnos y alumnas, en lo cognitivo y en lo valórico.
- 3.3 Generamos instancias de aprendizaje a través del trabajo colaborativo, que ejercite el consenso.
- 3.4 Posibilitamos a los alumnos y alumnas, el conocimiento y uso de estrategias de aprendizaje, pertinentes a sus capacidades.
- 3.5 Favorecemos el uso de múltiples recursos tecnológicos, para mejorar los aprendizajes.
- 3.6 Promovemos, como recurso de aprendizaje, las salidas a terreno.
Generamos instancias, a través de cada sector o subsector y a nivel institucional, para profundizar la solidaridad, la laboriosidad y el amor a la vida.
Promovemos, en nuestros alumnos y alumnas, a través de actividades institucionales y en cada subsector de aprendizaje, una sólida formación cristiana, en cuanto a doctrina y vivencia de la fe.
Generamos instancias vivenciales en el plano valórico, a través de actividades institucionales y en cada sector o subsector de aprendizaje.
Desarrollamos actividades formativas para padres y/o apoderados, con el fin de promover un mejor acompañamiento en el desarrollo personal de su hijo o hija.
Favorecemos un clima escolar democrático, reflexivo y dialogante.
Estimulamos el pensamiento crítico constructivo sobre la realidad.
Desarrollamos un compromiso social en el alumnado, para construir un mundo más justo y solidario.